

NUESTRO ENGELS



Claudia Korol | Renan Vega Cantor | José Castillo | Elvira Concheiro
Pablo Bonavena | Carla Rodríguez | Miguel Vedda | Michael Löwy
Hernán Ouviaña | Alejandra Ciriza

MUCHOSMUNDOS
ediciones



NUESTRO ENGELS

Claudia Korol | Renan Vega Cantor | José Castillo | Elvira Concheiro
Pablo Bonavena | Carla Rodríguez | Miguel Vedda | Michael Löwy
Hernán Ouviaña | Alejandra Ciriza

Las ilustraciones de este libro, lejos de ser una producción individual, se construyeron como parte de un diálogo en permanente ida y vuelta entre quien dibujó (Ignacio Pardo), quien diseñó sobre esas ilustraciones (Esteban Sambucetti), lo dicho por lxs autores/as de los textos y el colectivo editorial en su conjunto.

MUCHOSMUNDOS 
ediciones

Ouviña, Hernán Darío

Nuestro Engels / Hernán Darío Ouviña ; ilustrado por Ignacio Andrés Pardo Vasquez
. - 1a ed . - Lanús : Hernán Darío Ouviña, 2020.

Libro digital, PDF

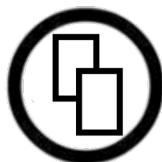
Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-86-7589-3

1. Marxismo. 2. América Latina. I. Pardo Vasquez, Ignacio Andrés, illus. II. Título.
CDD 320.5322



Copyleft



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso compartido o Creative Commons.

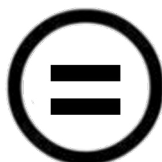
Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



Atribución: se debe mencionar la fuente (títulos de la obra, autores, editorial y año)



No comercial: se permite la utilización de ésta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o total de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que éstas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

ÍNDICE

Heterodoxia de la tradición engelsiana Muchos Mundos Ediciones	5
Federico Engels y los estudios urbanos críticos. María Carla Rodríguez	8
Sangre, sudor y contaminación en “Algodonopolis” Renan Vega Cantor	21
Engels y la saga de la crítica de la economía política José Castillo	55
Engels revisitado en clave feminista alejandra ciriza y claudia korol	72
¿Arte o tendencia? Sobre la crítica literaria del joven Engels Miguel Vedda	89
Friedrich Engels sobre la religión y la lucha de clases Michael Löwy	102
Repensar la praxis con Engels Elvira Concheiro Bórquez	110
El “general” y el “profeta” Pablo Augusto Bonavena	120
Estado capitalista y revolución de la mayoría Hernán Ouviaña	135
Autores/as	154

Federico Engels y los estudios urbanos críticos. Contribuciones y vigencia

María Carla Rodríguez

Introducción

Este artículo indaga y reflexiona sobre los aportes del pensamiento y la obra de Federico Engels al campo de los estudios urbanos con perspectiva crítica, su vigencia y productividad. En la perspectiva del materialismo histórico, ciudad y campo configuran dos polos interdependientes entre los cuales se desarrolla la interacción dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, que dinamizan la transformación social. Junto con Carlos Marx, su inseparable compañero de militancia política revolucionaria, amigo y colega de la aventura intelectual, Engels desplegó la indagación de esa relación, dentro de una reflexión más general sobre la alienación urbana y la dinámica histórica de la lucha de clases.

La ciudad industrial, en particular, la analiza como un lugar de degradación y desestabilización social, pero también como la matriz de los procesos que “desestructuran” un sistema y posibilita fraguar la emergencia de un nuevo actor histórico: el proletariado industrial. La ciudad como centro de desarrollo de las fuerzas productivas, en este proceso de reestructuración rápida y violenta de la sociedad, se caracteriza entonces más por su fuerza civilizatoria que por su carga deshumanizadora de la vida cotidiana de las masas en la ciudad, aunque ambas facetas interactúan. En la ciudad de la burguesía, se prefigura la ciudad del porvenir; la lógica del capital crea la burguesía y el proletariado que crece con y lucha contra ella, preparando las condiciones para la transformación sistémica.

La ciudad es entonces algo más que un escenario de maduración de la transformación social, porque la vida urbana coadyuva a la transformación de la clase obrera en sujeto político. El conflicto de clase adquiere nuevas y decisivas connotaciones, tanto en la producción (la vida de fábrica) como en la vida cotidiana (las condiciones del habitar). La gran ciudad favorece los procesos de difusión de solidaridad, promoviendo aquellas situaciones objetivas de homogeneidad social que arrastran a la mayoría de los habitantes hacia una acción política consciente. La gran ciudad industrial concentra al proletariado y le confiere, por lo menos potencialmente, una enorme fuerza de choque facilitando, además, las comunicaciones, un elemento esencial para la organización política del movimiento obrero

En la actualidad, asistimos a un nuevo proceso de “acumulación primitiva”, donde la reiniciada oleada de privatización de la tierra y otros recursos comunales, el masivo empobrecimiento, el saqueo y el fomento de la división de comunidades antes cohesionadas, vuelven a formar parte de la agenda mundial, bajo nuevas formas de dominación más abstractas y lejanas a nuestro control, que continúan expropiando activos y saberes populares, arrebatan o cancelan la capacidad productiva autónoma de grandes sectores sociales y ponen en riesgo la continuidad de la vida humana y no humana. En el marco de este “capitalismo de catástrofe” (Luxemburgo, 1913)¹, la

¹ La catástrofe constituye el elemento vital y el modo normal de existencia del capitalismo en su fase final. Rosa Luxemburgo (1913)

“urbanización total” o supresión de la dicotomía ciudad-campo planteada como hipótesis por Henry Lefebvre a fines de la década del 60 (1972), se ha expandido a escala planetaria, pero profundizando la lógica extractiva, el saqueo y las desigualdades, en correlato territorializado de la era de la financiarización y las TICs. En este contexto, identificamos tendencias que se continúan, diferencias respecto de las previsiones elaboradas en el siglo XIX, pero, sobre todo, la vigencia de un pensamiento fértil que nos invita a seguir formulando interrogantes de conocimiento para la transformación.

Como señala Federici (2010), las actuales resistencias a lo largo y ancho del planeta, forman parte de una larga lucha contra la privatización y el “cercamiento” de las tierras comunales y de las relaciones sociales, que data de los orígenes mismos del capitalismo en Europa y América en el siglo XVI y que se produce a la par de un tercer “cercamiento”: la creciente pérdida entre las nuevas generaciones, del sentido histórico de nuestro pasado común.

Por ello, para contribuir a hilar esa memoria, aquí se revisita un conjunto heterogéneo de fragmentos sobre el pensamiento de la ciudad y lo urbano de Federico Engels, mediante una operación de recomposición de conceptos, observaciones e hipótesis, sobre su particular elaboración de la cuestión urbana, a partir de tres obras de su autoría, concebidas en distintos periodos de su coherente trayectoria biográfica, que vertebran los siguientes apartados.

La situación de la clase obrera en Inglaterra (1844)

Esta obra de juventud², nos sitúa de lleno en la segregación socioespacial como corazón de la lógica territorial de desarrollo y expansión del capital. Engels indaga con perspicacia las consecuencias que el modo de urbanización tiene sobre la vida cotidiana del proletariado en las grandes ciudades inglesas de la primera mitad del siglo XIX y caracteriza certeramente la lógica de producción del espacio urbano y su uso socialmente diferenciado, una temática central de los estudios urbanos, que será retomada en profundidad a partir de los 60 del siglo XX, por la denominada corriente estructuralista de la sociología urbana francesa³. Más allá de las alteraciones en los patrones formales, a escala macro y micro, la lógica de la segregación socioespacial constituye el ADN de los procesos de acumulación del capital por desposesión, que han transformado la faz planetaria y expandido el tejido urbano, hasta hacer estallar la existencia misma de la ciudad compacta, en el ciclo iniciado durante la década del 70 del s XX, que aún transitamos.

Por 1840, el joven Engels, recorre y observa las calles de Manchester y hace referencia a esas observaciones, las complementa con fuentes documentales e interpreta el conjunto de datos así construidos, esbozando un marco conceptual. La situación del proletariado inglés del siglo XIX es el resultado de un proceso de transformación social rápido y radical, cuyos agentes principales, según Engels, son la división del

² En 1842, Engels llegó a Manchester para encargarse de los intereses de la empresa algodonera Ermen & Engels, de la que su padre era asociado. Durante casi dos años, en sus tiempos libres, se dedicó a recorrer diferentes barrios, conversar con los trabajadores, participar en algunas de sus actividades y observar sus “condiciones de vida”.

³ Como referencias de esta escuela Manuel Castells y Christian Topalov, a considerar junto con David Harvey y Henry Lefebvre, como epicentro europeo de los estudios urbanos críticos, que tuvieron su influencia y conexiones en América Latina (donde podemos mencionar a Samuel Jaramillo, Emilio Pradilla y urbanistas como Marcos Winograd).

trabajo, la explotación de nuevos tipos de energía y la difusión de nuevas técnicas de producción relacionadas con la invención de la máquina a vapor y para la elaboración del algodón. La concentración de la población, transforma a su vez la nación entera, generando una importante y rápida transformación de las condiciones económicas y sociales de los sectores sociales que constituirán la mano de obra industrial.

La contraposición entre ciudad y campo adquiere nuevas connotaciones a través de una dinámica conocida, pero que ocurre a una escala tan amplia, que no tiene precedentes históricos. Los viejos tejedores-agricultores, cuya vida se ajustaba económica y socialmente a las decisiones del hacendado, contemplan la destrucción de su mundo cotidiano. La difusión de la máquina para hilar y los cambios de las condiciones de mercado les obligan a transformar su papel de productores, abandonar el campo y asentarse en la ciudad como obreros en busca de trabajo. El mismo destino arrastra a los pequeños propietarios y arrendatarios que administraban de manera tradicional sus tierras. La tierra abandonada por los nuevos obreros de la industria, es ocupada ahora por grandes arrendatarios, que condenan al hambre a los pequeños propietarios, transformándolos a su vez en proletariado agrícola y en obreros tejedores. La invención de nuevas máquinas y su perfeccionamiento continuo, aumentan posteriormente la producción, agudizando el ciclo.

El sistema de la gran fábrica, impacta sobre la ciudad y sobre el territorio en su conjunto, impulsando una forma urbana caracterizada por una expansión sin límites, basada en el criterio económico de la localización más conveniente. La concentración del capital, provocó a su vez, una fuerte centralización de la población obrera. “Así pues, del pequeño pueblo nace una pequeña ciudad, de la pequeña nace una gran ciudad.” (Engels, 1974: 22) De este modo, la gran ciudad ejerce su fuerza de atracción tanto sobre el proletariado como sobre los empresarios, cada vez mayor, debido a las ventajas económicas propias del gran tamaño y la aglomeración (lo que Topalov conceptualizará como el bien de uso complejo). Engels detecta que rige una especie de ley según la cual cuanto mayor es una ciudad, más rápidamente se engrandece. Pero, ¿cuáles son los efectos sociales del aumento progresivo de la población urbana debido a la fuerza de atracción de la ciudad industrial?

Engels aporta su aguda y temprana mirada acerca de la lógica que guía la producción territorial de la ciudad capitalista: la segregación socioespacial. El desorden urbano es una manifestación necesaria del orden burgués. La ciudad refleja y alimenta esta contradicción, que se manifiesta en múltiples dimensiones. El caso de Manchester, el principal caso de análisis de Engels, es ejemplar: la city cumple funciones directivas, comerciales y regula la distribución de la población que allí vive y produce. Alrededor del corazón de la ciudad, se extiende una amplia franja de barrios obreros, y más allá de ésta, se sitúa la zona residencial de la media y alta burguesía.

El urbanismo hipócrita permite que las residencias de las clases dominantes estén unidas al centro, sin que tengan una visión directa de la penuria de los barrios obreros. La ciudad está construida de modo que puede vivirse en ella durante años y pasear diariamente de un extremo a otro, sin encontrar un barrio obrero o tener contacto con obreros, o tener que darse por enterados de que están conviviendo junto a la mayor miseria. Todo esto es posible gracias a la función mimética desarrollada por las numerosas tiendas de la pequeña burguesía. Estas tiendas levantan una ininterrumpida

y decorosa fachada en todas las calles principales que unen la city con los barrios residenciales.

El espacio urbano-industrial se organiza en correspondencia con una jerarquía de funciones económicas desarrolladas por los diferentes estratos sociales. En este marco, los barrios obreros son un espacio-mercancía, cuyo valor de cambio está en relación directa con el crecimiento industrial de la ciudad y con la creciente demanda de viviendas del proletariado asentado en la ciudad. Engels analiza dos tipos de barrios obreros: los barrios de la ciudad antigua y los barrios de construcción más reciente. En la ciudad antigua, se observa un fenómeno de sucesión entre obreros autóctonos y obreros irlandeses o emigrantes procedentes del campo. Estos sustituyen a los primeros en la ocupación de las viviendas más miserables y se amontonan en casas-tugurios, construidas en los pequeños huecos entre una vivienda y otra.

Sobre la base de sus observaciones relativas al *uso del espacio habitable* en las zonas más nuevas de la ciudad, se puede comprobar que su degradada e inhumana situación se deriva de una acción responsable de quienes gobiernan económicamente la ciudad: una acción orientada exclusivamente hacia el máximo rendimiento. Aquí los cottages obreros se construyen según el sistema de hileras paralelas, que permite al contratista una mejor explotación del espacio y una diferenciación en los alquileres según la hilera en que se habita.

De este modo, Engels nos presenta la mercantilización de la Naturaleza en la producción del hábitat capitalista: aire y luz se transforman en mercancía, una mercancía cuyo precio, mientras más aumente esta caótica expansión, resulta cada vez más alto. La naturaleza se controla hasta tal punto que queda incorporada al “bien casa” y hace aumentar el valor de cambio, con ventaja para el propietario de este bien, que contribuye a asegurar -a duras penas en aquella época- la reproducción de la fuerza-trabajo. Aire y luz se convierten en una pertenencia de la vivienda, muy bien remunerados para el propietario.

En otras zonas de la ciudad, Engels identifica y denuncia otro procedimiento especulativo, que consiste en un proceso de “obsolescencia programada de la vivienda”. Explica que esto depende en buena medida, de un conflicto de intereses determinado por la separación entre la propiedad del suelo y la propiedad de la construcción que allí se edifica. Al existir una norma que codifica que, al término del período de alquiler del suelo, éste vuelva al antiguo propietario con todo lo que, eventualmente, se haya edificado en él, se crean las condiciones para construir casas de vida breve para alquilar a los trabajadores. El conflicto entre dos formas de propiedad se descarga, de hecho, sobre el inquilino, obligándolo a vivir bajo un techo precarizado por la especulación capitalista. En este recorrido de procedimientos y prácticas sociales que concretan la ley del valor en la dinámica urbana de la ciudad capitalista, Engels deja bien sentadas las bases de la violencia propietaria, que hoy vemos recrudecer (Cavallero- Gago, 2020).

En relación con la observación de las condiciones de vida en los barrios obreros y sus efectos sobre la sociabilidad urbana, Engels afirma que la densidad urbana confiere a las relaciones sociales la huella de la indiferencia, el aislamiento y el conflicto. Como observa Henri Lefebvre,⁴ Engels nos introduce en el tema de la “muchedumbre soli-

⁴ “Engels’ contribution to Marxism should neither be passed over in silence nor thought of on a lower level. In particular, says Lefebvre, it was Engels who attracted Marx’s attention to economic factors and the situation of the proletariat. We might also

taria” y de la atomización social. Alienación significa para Engels la práctica de la vida cotidiana de la clase obrera no sólo en el lugar de trabajo, sino también en la familia, en el domicilio y en la calle. La descomposición de la humanidad en mónadas, cada una de las cuales tiene un principio de vida particular y un fin especial, el mundo de los átomos, se lleva aquí a sus últimos extremos. De aquí proviene también la guerra social, la guerra de todos contra todos abiertamente declarada.

Se puede sostener que su análisis desarrolla, implícitamente, una ley de la creciente entropía de la sociedad urbana como resultado del modo de producción capitalista. Este principio se manifiesta de forma física en el caos urbanístico y constructivo, y de forma social en el aumento de la movilidad territorial de amplias masas de población.

De este modo, el joven Engels ha dejado planteado en su obra de juventud temprana, tópicos centrales del campo de los estudios urbanos, que son a la vez terreno de la lucha de clases: la segregación socioespacial, la movilidad de la población, la influencia del modo de vida urbano sobre las relaciones sociales y el hábitat de la clase trabajadora en el capitalismo.

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1884)

En esta obra de su madurez, volvemos a reconocer tres tópicos significativos para los estudios urbanos con perspectiva crítica: i) la problematización de la relación campo/ciudad⁵ y su efecto en la dinámica del desarrollo de la historia de la sociedad y la lucha de clases, ii) el carácter específicamente territorial de dominación del Estado y su relación con las distintas formas y concepciones acerca de la propiedad desarrolladas a lo largo de la historia de la humanidad, iii) la función consustancial del patriarcado para la consolidación de los arreglos institucionales que legitiman y canalizan las formas de organización y dominación social.

Engels vincula el análisis del desarrollo urbano con el proceso histórico de división del trabajo y el papel del conflicto -la lucha de clases- en una dinámica de complejidad creciente de la sociedad. Así, la aparición simultánea de las clases sociales y el Estado -unidad de dominación específicamente territorial que sustituye la estructura de lazos familiares (gens)- se corresponden con la escisión -y conflicto- entre campo y ciudad.

“La sociedad antigua, basada en las uniones gentilicias, salta por los aires a consecuencia del choque de las clases sociales recién formadas. Su lugar lo ocupa una sociedad organizada en Estado y cuyas unidades inferiores ya no son gentilicias, sino territoriales. Se trata de una sociedad en la que el régimen familiar está completamente sometido a las relaciones de propiedad y en la que se desarrollan libremente las contradicciones de clase y la lucha de clases, que constituyen el contenido de toda la historia escrita hasta nuestros días” (Engels, 1964: 12).

note, as a pointer toward later concerns, that it was Engels more than Marx who looked at questions of space, in his work on the city, housing and the family” (Lefebvre citado en Elden, 2004: 18)

⁵ Construida en común con Marx, que podemos identificar también en *La ideología alemana*, algunos fragmentos de los *Grundrisse* y el *Manifiesto Comunista*.

“el Estado se caracteriza en primer lugar por la agrupación de sus súbditos según divisiones territoriales. Las antiguas asociaciones gentilicias, constituidas y sostenidas por vínculos de sangre, habían llegado a ser, según lo hemos visto, insuficientes en gran parte, porque suponían la unión de los asociados con un territorio determinado, lo cual había dejado de suceder desde largo tiempo atrás. El territorio no se había movido, pero los hombres sí. Se tomó como punto de partida la división territorial, y se dejó a los ciudadanos ejercer sus derechos y sus deberes sociales donde se hubiesen establecido, independientemente de la gens y de la tribu. Esta organización de los súbditos del Estado conforme al territorio, es común a todos los Estados. Por eso nos parece natural; pero en anteriores capítulos hemos visto cuán porfiadas y largas luchas fueron menester antes de que en Atenas y en Roma pudiera sustituir a la antigua organización gentilicia” (Engels, 1964: 184).

En los distintos modos de producción, la ciudad y el campo se muestran como expresión de intereses antagónicos, de lucha entre instituciones y clases sociales portadoras de estos intereses. Ciudad y campo, alternativamente, asumen el rol y la pretensión de informar a la totalidad de la sociedad. “La civilización consolida y aumenta todas estas divisiones del trabajo ya existentes —sobre todo acentuando el contraste entre la ciudad y el campo (lo cual permite a la ciudad dominar económicamente al campo, como en la Antigüedad, o al campo dominar económicamente a la ciudad, como en la Edad Media)” (Engels, 1964: 179). Esto se torna particularmente evidente en un tipo de organización social urbana: la gran ciudad industrial, forma de la totalidad social que tiende a identificarse con la sociedad entera.

Por su parte, las formas históricas de propiedad se transforman acompañando la historia de la división social del trabajo y su territorialización, desplegando un drama que, si bien centrado en el antagonismo principal de las clases, registra el papel substancial del patriarcado y la subordinación de género:

“El paso a la propiedad privada completa se realizó poco a poco, paralelamente al tránsito desde el matrimonio sindiásmico a la monogamia(...) confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado (...) la emancipación de la mujer sólo es posible cuando el trabajo doméstico le ocupa un tiempo insignificante y puede participar a gran escala, a escala social, en la producción. Esta condición sólo puede realizarse con la gran industria moderna, que no solamente permite el trabajo de la mujer en vasta escala, sino que hasta lo exige y tiende más y más, a transformar el trabajo doméstico privado en una industria pública” (Engels, 1964: 174).

Es particularmente sugerente el modo en que Engels – junto con Marx - presentan las relaciones entre división del trabajo, configuración de la territorialidad y formas de propiedad.

En su mirada histórica, la propiedad tribal comunitaria es la forma originaria de propiedad presente en una sociedad donde el conflicto ciudad-campo no existe, donde la división del trabajo es embrional y funciona casi a nivel de la institución familiar, como “prolongación de la división del trabajo en la familia”.

Con la unión de las tribus en una ciudad, sea por contrato o por guerra y conquista, nace la segunda forma de propiedad: la propiedad de la comunidad antigua y del Estado. Esta forma de propiedad “no presupone como base el campo, sino la ciudad como sede ya creada (centro) de los agricultores (propietarios de tierras). El agro se

presenta como territorio de la ciudad. Aparece la propiedad privada, como una forma mediatizada colectivamente por la presencia de la Ciudad-Estado.

De este modo, “la historia de la Antigüedad clásica es una historia de ciudades, pero de ciudades basadas en la propiedad de la tierra y en la agricultura”⁶. En el origen histórico de la ciudad clásica está el conflicto entre comunidades por la apropiación de la tierra. La guerra es, de este modo, la gran tarea general, el gran “trabajo colectivo” necesario a la comunidad para poder establecer las condiciones objetivas de la propiedad y, por tanto, de la existencia para las familias que la constituyen. La organización militar es decisiva, y “base de esta organización militar es la concentración de las viviendas en la ciudad”. La ciudad antigua se convirtió en la expresión política y colectiva de un poder que se ejerce manteniendo sus raíces en el mundo exterior a la ciudad. La ciudad sintetiza y sublima en el concepto de ciudadanía las relaciones sociales sobreentendidas por la propiedad de tierras. Y es el carácter de la propiedad lo que nos ayuda a comprender esta situación.

Si comparamos -juntamente con Engels- el mundo antiguo, el mundo germánico y la sociedad asiática, vemos claramente cómo el elemento de la propiedad acompaña distintos arreglos institucionales y cosmovisiones del mundo que implican una relación diferenciada con la territorialidad.

En el mundo antiguo (greco romano) el propietario privado de tierras es así al mismo tiempo ciudadano urbano. Desde el punto de vista económico, la ciudadanía estatal se resuelve convirtiendo al campesino en habitante de una ciudad. En este mundo, la comunidad es unión, entidad estatal, ciudad que funcionan como equivalentes con entidad propia. De este modo, existe una forma de propiedad pública de tierras y una forma de propiedad privada, esta última, mediatizada por la primera.

Para los germanos, en cambio, la comunidad significaba “reunión”, por lo tanto, la relación se invierte, la propiedad común constituyó una forma mediatizada, que expresaba relaciones recíprocas entre sujetos autónomos.

Estas diferencias, acarrearán otras significativas: si en el mundo antiguo, la totalidad económica venía dada por la ciudad-estado (con su marca rural), en el mundo germánico, esa totalidad se identifica en cada vivienda dispersa por el territorio y ocupada por cada familia, concebida como unidad autónoma.

En la forma asiática finalmente, no existe propiedad individual, sino sólo posesión de lo individual; de allí que la comunidad es el verdadero propietario efectivo, y, por tanto, la propiedad es únicamente propiedad colectiva de la tierra, como en las comunidades primitivas americanas.

En el orden feudal, el suelo, objeto de la propiedad, no tenía valor comercial; por esta causa las relaciones sociales que se desarrollaron en el feudo, debido a la íntima relación con una propiedad de semejante naturaleza, transparentaban las relaciones de subordinación en señores y vasallos.

Finalmente, la moderna ciudad capitalista, fue la sede privilegiada de una metamorfosis con consecuencias sociales de alcance revolucionario: la propiedad de la tierra, el origen histórico de la propiedad privada, fue completamente absorbida por el movimiento histórico de esta última y se transformó en mercancía.

6 Como señala Marx en Fundamentos de la Crítica de la Economía Política.

Un papel particular, merece el desarrollo de los instrumentos financieros asociados: la propiedad privada de la tierra se vincula con la hipoteca “Así como el heterismo y la prostitución pisan los talones a la monogamia, de igual modo, a partir de este momento, la hipoteca se aferra a los faldones de la propiedad inmueble. ¿No quisisteis tener la propiedad del suelo completa, libre, enajenable? Pues, bien ¡ya la tenéis! *Tu l’as voulu, George Dandin!*” (Engels, 1964: 180). De este modo, junto a la extensión del comercio, junto al dinero, el endeudamiento y la usura, junto a la propiedad territorial y la hipoteca, se desarrolla la concentración y la centralización de la fortuna en manos de una clase poco numerosa acompañada del empobrecimiento de las masas y del aumento numérico de los pobres.⁷

Contribución al problema de la vivienda (1872-1873)

En esta obra, publicada por entregas en el periódico *Der Volkstaat*, Engels subraya la conexión que existe entre el proceso dialéctico ciudad-campo y el potente desarrollo de la ciudad capitalista. Además, proporciona recomendaciones para que la política urbana no entrampe el impacto revolucionario de la clase obrera, en la compleja dialéctica reforma/revolución.

Según Engels, la falta de viviendas para la clase trabajadora es uno de los efectos negativos -entre los más evidentes, pero no entre los más importantes- del trastorno ocasionado por la transformación de la manufactura en pequeña escala, hacia la gran industria que actúa para un mercado nacional y mundial.

Tanto en los artículos de 1872/73 como en su Prólogo de 1887, describe cómo la posesión de la vivienda y del campo aseguraban al obrero de la industria doméstica cierto bienestar pero, una vez desarrollada la gran industria, el mismo hecho se vuelve perjudicial para la clase trabajadora en su conjunto, porque coadyuva a la reducción de su salario, porque lo que la familia resuelve con el cultivo de su huerto en su parcela de tierra, el capitalista lo deduce del precio de la fuerza de trabajo. Al no poder vivir únicamente de sus tierras, estos obreros se veían obligados a aceptar cualquier salario. Al mismo tiempo, las tierras que cultivan se vuelven una atadura que les impiden buscar otra ocupación. El peso de esos salarios, mantenidos muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo, influye en la tendencia a la baja del conjunto de los salarios obreros de las grandes ciudades; y esto se conjuga con la persistencia de la industria a domicilio mal retribuida, que ocupa el lugar del antiguo artesanado y refuerza la tendencia a la baja.

En estas condiciones, la seguridad de la vivienda es una quimera para el obrero urbano. Y no sólo para él. Engels señala tempranamente cómo la escasez de viviendas une a la clase obrera con las clases oprimidas más pobres como también con una parte de la pequeña burguesía. La vivienda empeora cualitativamente a causa del progresivo aumento de la demanda por parte de una masa muy grande de recién llegados a la ciudad. Los alquileres aumentan y crecen también las incomodidades debido al nú-

⁷ Esto tiene resonancias actuales, como señalan Cavallero y Gago (2020), en el contexto del exponencial endeudamiento de los hogares que constituye el correlato del endeudamiento externo a escala macro, las financieras están comprando deuda para más adelante ejecutar las propiedades. Lo cual, a su vez, plantea una analogía con un circuito global de fondos de inversión que en varios países del mundo hoy están haciendo grandes negocios con los desahucios y desalojos.

mero cada vez mayor de personas que ocupan cada vivienda. Para muchos es incluso difícil encontrar cualquier tipo de solución. Una dinámica cuya actualidad resulta sorprendente.

Engels identifica y describe con mucha claridad el mecanismo especulativo del suelo que actúa en la ciudad moderna; las áreas centrales adquieren un valor cada vez mayor con el crecimiento de la ciudad; se sustituyen los viejos edificios del centro, y la población más pobre que allí residía se ve obligada a mudarse hacia la periferia y define el papel del urbanismo estatal en estas operaciones de renovación:

“Entiendo aquí por ‘Haussmann’ la práctica, ya generalizada, de abrir brechas en los distritos obreros, especialmente en los situados en el centro de nuestras grandes ciudades, bien responda esto a una preocupación por la sanidad, a un deseo de embellecimiento, a la demanda de grandes locales comerciales en el centro o a las exigencias de la circulación, como instalación de vías férreas, calles, etc. Sea cual fuere el motivo, el resultado es en todas partes el mismo: las callejuelas y callejones más escandalosos desaparecen, y la burguesía se jacta ruidosamente de este gran éxito... pero pronto callejuelas y callejones reaparecen en otro lugar, a menudo en la inmediata vecindad” (Engels, 1986: 76).

Hacinamiento, barrios enteros sin agua, alquileres que se vuelven impagables ... Manchester del siglo XIX, pero también postal de Buenos Aires en el siglo XXI, efectos persistentes de lo

que la urbanista crítica Raquel Rolnik (2017) denomina la “colonización financiera del suelo y la vivienda”, el modo en que las tendencias identificadas tempranamente por Engels, se han desplegado a través de la maduración del sistema del capital, actualmente caracterizador por la financiarización del acceso a la vivienda y su correlato de expansión de mercados informales del hábitat altamente expoliativos para amplias capas populares.

Engels, establece una dura polémica con Proudhon, quien sostiene que el arrendatario representa para el propietario de la casa lo que el obrero asalariado para el empresario capitalista. Para Engels, esto no funciona así, la falta de viviendas “no es en absoluto una consecuencia directa de la explotación del trabajador en cuanto tal por el capitalismo” (Engels, 1986:16) y los propietarios de viviendas no son un enemigo principal.

En particular, considera erróneo sostener, como sostienen los proudhonianos, que la solución del problema de la vivienda es importante para llegar a la sociedad socialista y que la abolición de la vivienda de alquiler es una “reivindicación de primer orden”, priorizando el objetivo de la propiedad de la vivienda para los trabajadores. Considera que no se sostiene económicamente y que se fundamentan en el hecho equivocado de que es suficiente un decreto legislativo para transformar las condiciones sociales que tienen en otras partes su base real. Para Engels, la creación en el ámbito del proletariado urbano de un estrato privilegiado de obreros propietarios de casas representa más bien un peligro para la solidaridad de clase y un obstáculo para la revolución. Engels critica asimismo otros remedios empleados por la burguesía para resolver el problema: las colonias obreras construidas por empresarios, la cooperación mutualista y la asistencia estatal.

“La escasez de viviendas puede remediarse inmediatamente con la expropiación de una parte de las viviendas de lujo de las clases dominantes y mediante la admisión de nuevos arrendatarios en las demás” (Engels, 1986: 47). Sin embargo, esto se interpreta en el marco global de las relaciones de producción en cuya transformación está la solución efectiva del problema. Para Engels, la expropiación de la casa no es la expropiación de un medio de producción, así como el capitalista propietario inmobiliario no es el empresario industrial. La eliminación del modo de producción capitalista, coincide con la eliminación de la antítesis entre ciudad y campo, antítesis “que la actual sociedad capitalista ha llevado a su grado más alto” y cuya eliminación -sostiene con energía Engels- no es en absoluto utópica.

En la actualidad, la pérdida de límites entre espacios habitables productivos y reproductivos y el desarrollo del mercado inmobiliario como segundo circuito del capital en función de la financiarización, en el contexto de la urbanización total, que ha borrado las fronteras ciudad/campo sin quebrar la lógica del capital, son aspectos donde las distinciones que propone Engels precisan ser repensadas para las desafiantes condiciones actuales.

Conexiones presentes y desafíos futuros

El recorrido precedente, evidencia que la obra de Federico Engels -personal pero inescindible del contexto de su obra co-producida con Carlos Marx, la fenomenal “pareja pedagógica” iniciadora del materialismo histórico-, introduce tempranos y significativos aportes para el desarrollo de los estudios urbanos con perspectiva crítica. En primer lugar, muestra cómo en la ciudad industrial moderna, el conflicto de clase desborda el ámbito de cada fábrica y de las diferentes categorías productivas, para manifestarse en un plano distinto del salario y de la reivindicación sindical: su objetivo será la sociedad socialista, una sociedad que encuentra en las diversas manifestaciones de la crisis urbana las precondiciones de su fundación.

En esa caracterización, Engels aporta una certera y temprana mirada sobre la segregación socioespacial como lógica que guía la producción territorial de la ciudad capitalista. El caos urbano es una manifestación necesaria del orden burgués. En este sentido, detalla un exhaustivo recorrido de procedimientos y prácticas sociales que concretan la ley del valor en la dinámica urbana de la ciudad capitalista, identifica en particular la dinámica de la especulación inmobiliaria y describe minuciosamente distintos procedimientos operativos ligados con el hábitat de la clase trabajadora. En paralelo, echa luz sobre los efectos de esta lógica, con agudas observaciones relativas a la calidad y el uso del espacio habitable por los trabajadores en sus distintos estratos y deja así bien sentadas las bases para la comprensión de la violencia propietaria, inherente a la lógica del capital. En esa mirada integral, prefigura -sin equipararla ni confundirla- la alienación residencial, al reflexionar sobre las condiciones de vida en los barrios obreros y sus efectos sobre la sociabilidad urbana, que confiere la huella de la indiferencia, el aislamiento y el conflicto individual.

Otro tema crucial, es la interrelación entre el carácter específicamente territorial de dominación del Estado y las distintas formas y concepciones acerca de la propiedad desarrolladas a lo largo de la historia de la humanidad. Así da cuenta de que la

moderna ciudad industrial capitalista, se constituye como sede privilegiada de una metamorfosis con consecuencias sociales de alcance revolucionario: la propiedad de la tierra, que es el origen histórico de la propiedad privada, ha sido completamente absorbida por el movimiento histórico de esta última y transformada en mercancía. Las consecuencias del desarrollo de instrumentos financieros ligados con la dinámica de la especulación inmobiliaria del suelo-mercancía, dominan nuestra vida cotidiana presente⁸.

Engels hizo ver el carácter estructural del problema de la vivienda para amplias capas de la población (la universalización de la seguridad de tenencia, es una quimera en el sistema capitalista), el carácter parche de las medidas puntuales que actúan sobre los efectos habitacionales y moduló una crítica demoledora del papel de la pequeña propiedad privada personal, poniendo en debate su función sistémica al tirar “a la baja” el precio del salario y su función ideológica, fragmentadora de la solidaridad de clase. Un hermoso debate con plena vigencia en sociedades material e ideológicamente modeladas por la creencia extendida entre las capas populares– muy conveniente para los poderosos– de la legitimidad del carácter irrestricto de la propiedad privada individual y que esto, otorgaría una mágica “seguridad ontológica” a les propietarios.

Muy sugerente y actual, es posible sostener que su análisis desarrolla, implícitamente, una ley de la creciente entropía de la sociedad urbana como resultado del modo de producción capitalista. La ciudad como segunda naturaleza construida por la humanidad se ha transformado en tejido urbano que se expande a escala planetaria bajo la forma de suelo-territorio/mercancía. En este proceso, cuando Engels habla de la ciudad, no podemos dejar de apreciar su visión acerca de la naturaleza, manifiesta por ejemplo en sus reflexiones acerca de su mercantilización mediante la producción del hábitat capitalista, al tornar parte del valor de cambio, el aire y la luz, asociadas al “biencasa”.

La humanidad produce naturaleza en tanto el desarrollo depende del uso de los bienes naturales, por otro lado, la naturaleza se manifiesta como conjunto de limitaciones de modo que las comunidades humanas puedan crecer y asumir configuraciones peculiares también en relación con el ambiente natural que las acoge. El modo de producción capitalista confiere a la naturaleza un valor de cambio, pero con esta transformación, se desarrolla un proceso que acarrea degradación y destrucción. Esta temática, preludia el punto de partida del carácter catastrófico del espacio capitalista.

En la actualidad, muchos nuevamente nos interrogamos sobre los modos de trabajo y los modos de habitar el territorio, en busca de un horizonte futuro. Lo cierto es que, para la visión de Engels, estas tensiones entre la sociedad y el ambiente, entre la expansión de la pobreza y las condiciones del hábitat, no forman parte, per se, de un proceso de toma de conciencia revolucionaria que aporte al proyecto de una nueva fundación social, si no hay construcción y práctica organizada específicamente política, desde lo cotidiano y con mirada estratégica, que interactúe dialécticamente con esas realidades. Los estudios urbanos críticos y su devenir, quedan entrelazados en esta encrucijada.

⁸ Ver los resultados recientes de investigaciones de Saskia Sassen. Un ejemplo, en DF México, los propios trabajadores pueden contribuir con sus aportes jubilatorios a alimentar fideicomisos que sirven para desplazarlos de los barrios en que habitan con operaciones de gentrificación.

Bibliografía.

Cavallero, L. y Gago, V. (2020) “Contra el extractivismo financiero. Extender la cuarentena a las finanzas”, en *La deuda en nuestras vidas. Crisis, negociaciones y alternativas*, Friedrich Ebert Stiftung.

Engels, F. (1974) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Diáspora, Buenos Aires.

Engels, F. (1986) *Sobre el problema de la vivienda*, Editorial Anteo, Buenos Aires.

Engels, F. (1964) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Claridad, Buenos Aires.

Engels, F. (2006) *El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado*, Fundación Federico Engels, Madrid.

Elden, S. (2004) *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible*, Continuum Studies in Philosophy, Londres.

Federici, S. (2010) *Calibán y la bruja*, Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires

Lefebvre, H. (1972) *La revolución urbana*, Alianza, Madrid.

Luxemburgo, R. (1913) *La acumulación del capital*. Ediciones internacionales Sedov.

Rolnik, R. (2017) *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*, LOM, Santiago de Chile.